

Documento final

Los cristianos frente al totalitarismo político

1. Introducción

Del 18 al 22 de abril de 1990 Dios nos concedió la oportunidad de reunirnos en Buenos Aires, convocados por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), para reflexionar sobre el tema «Los cristianos y el totalitarismo político». Creyentes provenientes del Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina nos dimos cita en las dependencias recién inauguradas del Centro Kairós, para abordar este tema de suma relevancia para los países latinoamericanos, sobre la base de una ponencia del Dr. Humberto Lagos Schuffeneger preparada expresamente para la ocasión. A continuación entregamos las conclusiones fundamentales del encuentro, con miras a la consulta que se realizará en Quito, Ecuador, en diciembre del presente año, en celebración del vigésimo aniversario de la FTL.

2. Hacia una definición de totalitarismo político desde América Latina

Este concepto ha sido construido a partir de la emergencia histórica de regímenes políticos europeos, como el fascismo, el nazismo y el stalinismo. Sin embargo, a causa de su dinámica permite dar cuenta parcial del fenómeno del autoritarismo político que ha dominado trágicamente la escena de las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas, con fuertes perfiles totalitarios.

Entendemos que este fenómeno puede ser conceptualizado a partir de la definición de un sistema o estructura política de concentración del poder o intervención creciente del Estado en los diversos ámbitos de la vida humana (política, económica, social, psicológica, cultural y religiosa). Los rasgos más relevantes del modelo, que no siempre se presentan en cada hecho totalitario, son los siguientes:

- negación de la distinción entre Estado y sociedad civil;
- ética instrumental subordinada a fines de dominación;
- negación de los derechos humanos de los ciudadanos, en especial del derecho a la vida humana inmediata;
- estigmatización de los disidentes, los que son considerados como enemigos absolutos;
- uso de mecanismos de violencia simbólica, física e institucionalizada;

- absolutización y deificación de valores o símbolos propios del poder temporal (Estado, mercado, poder, dinero, ideologías);
- apelación a símbolos religiosos como mecanismos de legitimación del poder político;
- rasgos de mesianismo milenarista en los proyectos históricos.

Aunque esta noción se refiere a una concepción del Estado, sostenemos que este fenómeno también puede expresarse en un espíritu o estilo autoritario de ejercicio del poder en instituciones muy diversas de la sociedad como la Iglesia, las familias, las universidades, los cuerpos armados, y que sus manifestaciones pueden aparecer incluso en regímenes formalmente no totalitarios.

3. Aportes disciplinarios al tema del totalitarismo

A. Aporte psicológico

Uno de los aportes que hace la psicología al estudio del tema es explicar las causas de conductas humanas autoritarias. En el origen de las mismas está la ambición de poder.

La actitud de sumisión y miedo impuesta por los regímenes totalitarios mantiene a la sociedad en un estado de apatía, desmotivación y angustia que la inmoviliza. También pueden surgir grupos que, ante la impotencia frente al autoritarismo, conciben la violencia armada contestataria como única salida a la violencia institucionalizada.

Para el cristiano, el único rector de la vida y la muerte es Dios, y esta convicción provee la base para una actitud de respeto hacia la vida humana y hacia las ideas ajenas. Esta base valórica le da sentido de dirección y le libera de la angustia existencial y de la necesidad de imponerse a sí mismo sobre los demás.

B. Aporte sociológico

La diferenciación entre regímenes totalitarios y autoritarios ha sido establecida en el análisis sociológico a partir de la movilización de masas y el papel del Estado en la economía en el primer modelo, en contraposición con la despolitización y el neoliberalismo que caracterizan al segundo modelo. Varios sociólogos latinoamericanos han elaborado el concepto de Estado burocrático-autoritario para referirse a los regímenes militares de las últimas décadas.

Al analizar la construcción de la categoría de lo totalitario, es preciso señalar que esta noción surge de la conceptualización que hace la disidencia política y científica, sin que los regímenes que lo practican reconozcan su identificación con esa categoría. Es preciso alertar acerca del enfoque conocido como «individualismo metodológico» por cuanto implica una conceptualización basada en intereses y no en personas.

Cabe destacar el análisis de los sistemas de dominación de corte totalitario, sea del Estado o de otras instituciones, además de los estudios de los mecanismos de legitimación del poder totalitario, en el uso de sistemas de control normativo basado

en la violencia simbólica, y en la internalización de modelos conductuales autoritarios.

El enfoque sociológico, que ha aportado propuestas acerca de la secta religiosa, puede enriquecer la comprensión de las conductas y prácticas autoritarias, a partir, por ejemplo, de la observación del liderazgo carismático, los mecanismos de cohesión y coerción social del grupo, la determinación de enemigos potenciales o reales, y la absolutización de su cuerpo doctrinal con un sentido hermético y excluyente.

Debemos incluir otros aportes ya clásicos que se refieren a la vinculación entre la modernidad y el hecho totalitario, así como el estudio de los mesianismos y su relación con las teorizaciones de la catástrofe social.

C. Aporte económico

Desde la perspectiva económica, se constata que a partir de la invasión europea se impone a los indígenas un sistema cultural, político, social y económico fundado en la codicia del conquistador, el cual se extiende hasta los gobiernos autoritarios-dictatoriales actuales. Oro-muerte-cristianismo es una trágica relación que siempre ha estado presente. La experiencia de Chile es un ejemplo del sistema dictatorial que busca la restitución de los beneficios perdidos como el sustrato económico de una política orientada en beneficio de una minoría. El carácter neoliberal de la misma fomenta la eliminación de las barreras que limitan el libre funcionamiento del mercado, anulando todas las instancias de redistribución de la riqueza nacional. Los pilares de tal intento son la necesidad de la explotación y la creación de desigualdad, ambos puestos como bases del «bien común» o felicidad que la economía identifica con la riqueza. De aquí surge el totalitarismo de la ciencia económica, suplantando a la política. El fin del hombre y de la sociedad es realizar el fin de la economía, el cual subordina y funda la jerarquía de medios y fines. Todas las ciencias se convierten en auxiliares de la economía, y esto ocurre hoy, después de 200 años en que empíricamente ha mostrado su fracaso. El comercio internacional no ha logrado la igualdad de las naciones ni el mercado ha podido repartir la riqueza de manera equitativa y justa entre los ciudadanos.

La «lógica del mercado» que hace de la maximización del beneficio propio o ganancia el parámetro absoluto de toda la realidad debe ser rechazada en aras de una política forjada en la discusión, en los anhelos y las posibilidades del pueblo.

D. Aporte histórico

Desde el punto de vista histórico, constatamos que los modelos políticos del Cono Sur que más se aproximan a la concepción teórica del «Estado totalitario» son los regímenes de fuerza (militares y otros).

La presencia militar en la política latinoamericana es una constante desde el nacimiento de muchas de nuestras naciones y en su lucha por la independencia. Como consecuencia de esto, y asilándose en la influencia cultural del hecho religioso, los cuerpos militares se arrogaron un carácter «suprapolítico» y la calidad de «reserva

moral de la nación». Los nacionalismos surgidos en Argentina y Brasil a partir de los años 30 de nuestro siglo incrementaron esa visión y concedieron espacio para el ejercicio de una influencia política activa cada vez más intensa. Más recientemente, esto se ha agudizado asumiendo una instrumentalización más violenta, como en el caso de los últimos golpes militares en nuestros distintos países y las purgas políticas que los siguieron.

E. Aporte filosófico

La filosofía en cuanto búsqueda de la verdad será siempre la enemiga de cualquier sistema absolutista, ya que se niega terminantemente a entregar su lealtad incondicional al tirano. En el caso de la filosofía analítica, en manos de un escéptico puede ser meramente destructiva; usada correctamente, sin embargo, se presta para una crítica responsable y constructiva.

Uno de los problemas específicos del totalitarismo es la validación de su ideología. Si no procede de afuera del sistema, cae ante el criterio popperiano de la falsabilidad como línea de demarcación entre las hipótesis genuinas con contenido y los sinsentidos.

Es importante analizar la relación conceptual entre «Estado» y «Sociedad», ya que el totalitarismo los toma como sinónimos, y trabajar a fondo el problema de lo simbólicamente profundo y de valorización afectiva. También es necesario reforzar la reflexión axiológica, visto que en la actualidad los valores carecen de bases conceptuales filosóficas firmes y objetivas. Una posible pista sería apelar al concepto agustiniano de las relaciones como ontológicas y el trabajo de Jung sobre los sentimientos de valor.

F. Aporte bíblico-teológico

La Biblia no hace mención directa del totalitarismo político. Sin embargo, hay similitudes entre el fenómeno moderno y el ejercicio del poder en los grandes imperios de los tiempos de la antigüedad.

La cosmovisión pagana antigua era una especie de panteísmo que daba pie al totalitarismo. En contraste, los israelitas concebían a Dios como Creador y Señor de todo, y al ser humano como la imagen de Dios. La cultura occidental «poscristiana», cada vez más re-paganizada y con fuertes acentos panteístas, es propensa al surgimiento de nuevos totalitarismos, como lo fue, por ejemplo, la cultura egipcia. El Dios de Israel es el Dios que trasciende su propia creación y hace demandas éticas. En consecuencia, la falta de amor a Dios es interpretada como el origen de trastornos en todos los demás aspectos: cuando el ser humano pone su confianza en las cosas creadas, surgen nuevos ídolos. Todo aquello que se absolutiza por esa vía da lugar a la idolatría. Ese proceso puede estar relacionado con el militarismo (ver, por ejemplo, Is. 31.1-3); siempre afecta y desvirtúa aquello que es propósito de Dios: adoración (amar a Dios sobre todas las cosas) y humanismo (amor al prójimo como a uno mismo). El resultado inmediato de ese desvirtuamiento conlleva en la historia de Is-

rael la divinización del poder militar de Egipto o Asiria, las cosas, etc. La relativización de la realidad absoluta de Dios resulta en la absolutización de realidades parciales.

El mensaje cristiano se relaciona con la totalidad de la existencia humana puesto que presenta a un Dios omnisciente, omnipresente y todopoderoso, y a Jesucristo como Señor del universo. Sin embargo, no es totalitario porque este Señor es el Siervo Sufriente. Su señorío es servicio; él es el Rey crucificado. El Dios omnipotente es el Dios de amor.

Este carácter del Señor y su Reino se opone a la utilización de las herramientas de violencia y dominación obligada. El prefiere sufrir la cruz y morir por la vida de otros antes que subyugar.

La práctica de la fe cristiana da testimonio del dominio de este Dios y su Cristo, y se niega a subordinarse a otra instancia que se autodeclare absoluta o divina. Denuncia cualquier uso o abuso de poder que no le corresponde al hombre y todo lo que no quiere subordinarse al Señorío de Cristo. Y se niega a usar medios que no están de acuerdo con el carácter de Dios. Juzga cualquier dominio humano con la norma de la ley de Dios revelada en la Santa Escritura. Por la proclamación de este Dios y la obediencia a él, los cristianos son sal y luz en este mundo; elementos de resistencia al totalitarismo; portadores de esperanza y vida.

De acuerdo con lo dicho, la oferta de fe del evangelio de Jesucristo es una oferta de amor. En contraste con el totalitarismo, el cristianismo rechaza el uso del poder para imponer el señorío de Jesucristo. El Mesías crucificado

tiene voluntad para morir por lo que ama, negándose a la tentación de matar por lo que cree.

4. Responsabilidad cristiana frente al totalitarismo

Sobre la base de todo lo que antecede consideramos que, como cristianos, frente al totalitarismo nos corresponde:

A. Investigar sistemáticamente las diversas formas que adopta el hecho totalitario en los diferentes niveles de las relaciones sociales en el contexto latinoamericano, como una manera de reconocerlo y estudiar las vías más aptas para superarlo.

B. Tomar conciencia del peligro de actitudes autoritarias en las iglesias:

- hacia la sociedad, al absolutizar posiciones políticas y creerse propietaria de la verdad en vez de testigo de ella;

- hacia otras iglesias, al tratar de imponer un modelo determinado de iglesia desatendiendo diferencias culturales;

- hacia la membresía, enfatizando el pastorcentrismo o el caciquismo, o deformando el concepto bíblico de autoridad mediante un monopolio de la interpretación bíblica, la intolerancia con los disidentes, o un control normativo exagerado.

Se hace necesario revisar la reflexión teológica y la práctica de la fe superando la desconsideración de ideas ajenas y el temor al disenso o a lo que afectaría la «pureza» del cuerpo doctrinal.

C. Asumir y vivir los valores del Reino de Dios en nuestra época y contexto. La Iglesia está llamada a ser modelo de aquello que Dios quiere realizar en la creación en general y en la sociedad humana en particular.

D. Proclamar a Jesucristo como Señor del mundo y de la historia. Tal proclamación pone en evidencia la vanidad de cualquier intento de arrogarse un carácter absoluto en cualquiera de las esferas de la realidad. Por otra parte, destaca la necesidad de un discipulado integral que entienda la libertad cristiana en términos de obediencia a Jesucristo en todas las áreas de la vida.

E. Denunciar proféticamente toda forma de idolatría inherente al totalitarismo presente en nuestras sociedades, asumiendo este mensaje como parte integral de la proclamación del evangelio.

F. Buscar formas de acción que favorezcan una vida socioeconómica, cultural y política participativa y respetuosa de los derechos humanos, colaborando en las organizaciones comunitarias y promoviendo y apoyando acciones e instituciones que sean coherentes con los valores del Reino de Dios.

G. Velar y orar por el surgimiento de líderes políticos con vocación de servicio y por la instauración en nuestros países de regímenes que garanticen la libertad y la justicia.

Los evangélicos y el presidente electo Alberto Fujimori en el Perú

Entrevista a Pedro Arana Quiroz¹

Por Carlos Mondragón

Sólo diez días después de las elecciones que, para sorpresa del mundo, llevaron a la presidencia del Perú al Ing. Alberto Fujimori, tuvimos la oportunidad de entrevistar para el *Boletín Teológico* a Pedro Arana Quiroz, candidato a senador de la República por parte del partido Aprista en la misma contienda electoral.

Pedro Arana Quiroz visitó México con el propósito de recibir, el 17 de junio de 1990, un doctorado *honoris causa*, otorgado por el Seminario Teológico Juan Calvino de la Iglesia Presbiteriana Independiente de México. Pastor presbiteriano, autor de varios libros (*Providencia y Revolución, Progreso, Técnica y Hombre y Testimonio Político*), miembro fundador de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y hoy día presidente ejecutivo del Consejo Directivo del Colegio San Andrés (antes Anglo-Peruano) fundado por don Juan A. Mackay, fue electo en 1978 para formar parte de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución Política que hoy rige la vida social del Perú.

La presencia de líderes de la Iglesia evangélica-protestante en el gobierno entrante de Fujimori y la coalición *Cambio 90*, que incluye a doce diputados y senadores, así como al segundo vicepresidente de la República, ha despertado gran interés dentro y fuera del Perú. Nuestro amigo Pedro Arana nos concedió esta entrevista como actor de este proceso, sobre el fenómeno político social que vive su patria visto desde dentro.

CM. *¿Qué está pasando en el Perú?*

PAQ. Han pasado varias cosas desde el 8 de abril, fecha en que tuvimos las elecciones nacionales en las cuales saliera triunfador con el 36% de la votación el escritor Mario Vargas Llosa. Esta cantidad era insuficiente para llegar a la presidencia

1. Entrevista realizada en Coyoacan, México D.F, el 18 de junio de 1990.